

Relecciones

Revista Interdisciplinar de Filosofía y Humanidades

nº
01

HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD

NOVIEMBRE 2014



Artículo extraído del número 1 de *Relecciones*

RESEÑA DE

**“Political emotions: why love matters for justice”
de NUSSBAUM, Martha C.**

Reseñado por
CALDERÓN, Zulema

Political emotions: why love matters for justice

Autor / Author

NUSSBAUM, Martha C.

Editorial / Publishing company

Harvard University Press, Cambridge (USA), 2013. 480 pp.

B Brillante aportación a la teoría política desde lo que hace más humano al hombre: el amor proyectado en sentimientos de compasión, altruismo y capacidad de sacrificio. Una obra que demuestra la función de los sentimientos y emociones públicas, a través de su vinculación con los principios políticos, con la construcción de todo proyecto político.

Martha C. Nussbaum sostiene que un apropiado cultivo de los sentimientos de simpatía y amor es necesario para alimentar las relaciones de reciprocidad e interdependencia que precisa un proyecto democrático, para contrapesar los efectos negativos de las divisiones y jerarquías sociales y para generar las dosis de altruismo y sacrificio que requiere la construcción del bien común.

En la primera parte del libro introduce la cuestión de las emociones políticas a través del análisis de sus antecedentes históricos, en particular, los relacionados con la sustitución del Antiguo Régimen por el orden resultante de la Revolución Francesa. Aunque la filosofía político-liberal aportó inicialmente poco respecto a estas cuestiones, dejando el cultivo de actitudes y sentimientos positivos a los propios individuos o a las iglesias y dirigiendo la tarea del estado liberal hacia la protección legal de los derechos políticos y de propiedad de los ciudadanos (Locke, Kant), generó después aportaciones de interés relativas al papel de las emociones en el ámbito político. Estos planteamientos o narrativas, vinculados con las ideas de *fraternidad* y de *religión del hombre* o *religión de la humanidad* (Auguste Comte, Stuart Mill y Rabindranath Tagore), estaban dirigidos a suscitar un altruismo capaz de fomentar la estabilidad y unidad sociales, como alternativa al papel que antes era ejercido por la autoridad del monarca.

La vivencia de las emociones implícitas en esta forma de *religión civil*, serviría para extender la simpatía mediante el cultivo de una hermandad universal, desde la creencia de que la implantación de un nuevo orden en Europa no era tanto una cuestión de legislación sino de *corazones y mentes* (Mazzini). Los dos principales enemigos de las emociones que desde la "religión civil" querían suscitarse, procedían de la cultura político-emocional del Antiguo Régimen, basada en el honor, y en la nueva cultura del

egoísmo y la codicia surgida en torno al capitalismo. Ya entonces se señala cómo en la tarea de engendrar y desarrollar estas emociones juegan un importante papel instituciones como la familia, la escuela y la universidad, y en particular la educación en arte, música, poesía y en humanidades.

El análisis de estos antecedentes permite afirmar que la obra de Martha C. Nussbaum se propone concluir la tarea que la tradición liberal dejó inacabada, aportando una *psicología moral razonable* en sociedades que siguen aspirando a la justicia. ¿Cómo puede una sociedad justa hacer más en términos de estabilidad y motivación de lo que hicieron Locke y Kant sin dejar de ser liberal al mismo tiempo? La autora responde a esta pregunta en su propuesta de construir la versión contemporánea del proyecto liberal que han vislumbrado S. Mill y R. Tagore.

Martha C. Nussbaum sostiene que las grandes emociones, incluidas las políticas, llevan implícita una valoración del mundo desde un punto de vista personal, desde la evolución experimentada por la persona acerca de lo que merece la pena en la vida. Por ello, antes de centrarse en las emociones políticas necesarias para las sociedades actuales, le parece relevante hacer explícita la dirección de propósito de su proyecto social, trazando primero las líneas clave de sus objetivos y el contenido de su propuesta normativa después. Se trata de un proyecto político que, aunque liberal, no quiere ser moralmente neutral. A este objetivo le dedica la segunda parte de la obra.

Identifica la sociedad justa con aquella en la que sus objetivos están dirigidos a hacer posible la generación de oportunidades que permitan hacer realidad una vida humana rica y gratificante. En este objetivo toda persona importa, como contraste con la búsqueda del bien total máximo o medio de la filosofía utilitarista, y es considerada como un fin y nunca como un medio. La calidad de vida se entiende en un sentido más amplio que la mera satisfacción de las preferencias individuales, incluyendo la consideración de posibilidades para la acción, para la elección y las relaciones de reciprocidad y afecto. Su proyecto se encuentra comprometido con la garantía de unos mismos derechos políticos y libertades civiles para todos, incluida la libertad religiosa, y con la garantía de unos determinados niveles de derechos en el ámbito social y económico, especialmente en materia de educación y salud. La existencia de debate público y espíritu crítico, en relación a los objetivos sociales, su interpretación o las estrategias concretas para alcanzarlos, son parte fundamental del proyecto como garantía de estabilidad de los valores que se proponen.

La pregunta que trata de responder es: ¿Qué debe hacerse para cultivar emociones que apoyen y sostengan tales principios e instituciones? La tarea incluye un doble aspecto, el motivacional y el institucional, centrándose más en el primero.

En su opinión, las sociedades liberales que buscan la justicia y la igualdad de oportunidades tienen ante sí dos tareas respecto al cultivo de las emociones en el ámbito político: suscitar y mantener un compromiso sólido respecto de proyectos valiosos que exijan esfuerzo y sacrificio, como el de la redistribución de renta, la inserción social, la ayuda exterior o la protección del medio ambiente; y contener una tendencia que acecha a sociedades y personas, y que consiste en proteger la propia debilidad menospreciando a los demás o anteponiendo nuestros intereses a los suyos.

El reto es todavía mayor si se parte, como lo hace ella, de un concepto de sociedad digna como aquella forma de *liberalismo político* en la que los principios políticos no se construyen sobre ninguna doctrina religiosa o secular omni-comprensiva sobre el sentido de la vida,

y en la cual la idea de igual respeto a toda persona conlleva que el gobierno se abstenga de promover ninguna visión integral, religiosa o ética. Para ello es clave que los principios políticos se limiten a las cuestiones básicas en materia de derechos o estructura política, sin pretender abarcar otras cuestiones que son objeto de concepciones globales de la vida o sin fundamentarlas en afirmaciones metafísicas, epistemológicas o religiosas de carácter controvertido. Reconoce que se trata de un difícil equilibrio entre el compromiso con una postura moral de difícil consenso y una mera declaración de principios mínimos cercanos a la corrección política.

El papel del Estado en este marco consistiría en fomentar emociones que permitan a los ciudadanos compartir principios fundamentales y constitucionales a pesar de tener distintas concepciones sobre el sentido y significado de la vida, ideales cuya eficacia precisa del cultivo del amor y la devoción hacia los mismos. Para que esta devoción sea compatible con la libertad, es fundamental el fomento de una sólida cultura política de defensa de la libertad de expresión y de asociación.

También analiza, desde el punto de vista de la experiencia empírica, posibles problemas que obstaculicen el objetivo, realizando una comparación entre las tendencias y capacidades emotivas del ser humano y las de otros seres vivos cercanos en inteligencia y forma de vida. En particular analiza los límites, dificultades y posibilidades de la compasión y el altruismo humanos. Se detiene también en describir el origen de las emociones en la infancia y la vinculación entre el desarrollo de la capacidad de preocuparse por otros y el juego imaginativo.

En la tercera y última parte de la obra se centra en el análisis de las emociones políticas en dos ámbitos espaciales concretos: Estados Unidos e India, dos naciones muy diferentes que, de distinta manera, cuentan con exitosas democracias liberales cuya unidad se asienta en ideales políticos más que en la homogeneidad étnica, religiosa, racial o de género. Ambas cuentan con contextos socialmente interesantes para analizar las emociones que interesan a su proyecto: diferencias y divisiones sociales que pueden derivar en violencia o en perniciosas jerarquías y grandes desigualdades que precisan de la promoción de proyectos sociales redistributivos.

El análisis psicológico de las emociones políticas que se propone suscitar lo realiza siempre a partir de los contextos elegidos, de la retórica de destacados líderes políticos (Lincoln, Martin Luther King Jr., Franklin Delano Roosevelt, Churchill, Mohandas Gandhi, Motilal Nehru, B.R. Ambedkar, etc.) y en conexión con la literatura, la poesía y la historia de cada pueblo. Reflexiona sobre la idea misma de nación y sobre los sentimientos de amor a la patria, afirmando la necesidad de cultivarlos de forma apropiada para prevenir los posibles peligros que este tipo de sentimiento encierra. Las emociones cumplen su papel en dos niveles: sostienen las leyes y las instituciones que son justas y crean también motivaciones para mejorarlas, transmitiéndoles los contenidos valorativos que yacen en ellas.

Para sostener su propuesta sobre las emociones políticas y demostrar por qué el amor importa en una sociedad justa, Martha C. Nussbaum aporta un análisis psicológico y antropológico sobresaliente del hombre y su vida en sociedad. Identifica el origen de las dificultades políticas y de convivencia en el hecho de que al hombre le cuesta aceptar las limitaciones derivadas de su condición animal, sintiendo un deseo constante de superar su vulnerabilidad a partir de relaciones de poder en vez de hacerlo a partir de relaciones

de reciprocidad e interdependencia. Esta es la razón que le impulsa a utilizar a los otros como instrumento para satisfacer sus propias necesidades. Seguidamente es cuando explica el papel que juega el amor, único resorte capaz de trascender el narcisismo humano y transformar la búsqueda de relaciones de poder en búsqueda de confianza, reciprocidad e interdependencia. Con ello demuestra cómo la compasión y la forma en la que se proyecta como altruismo resulta clave en la generación de las emociones políticas e instituciones deseables.

Aborda también la tarea de gestionar políticamente los sentimientos de dolor humano y repugnancia hacia colectivos o grupos sociales desde dos puntos de vista, el trágico y el cómico, para suscitar así sentimientos de misericordia y no de odio, de forma análoga a como lo hace la tragi-comedia griega: el de dolor, mediante el fomento de la compasión y el altruismo y el de repugnancia, mediante el sentido del humor. El miedo, la envidia y la vergüenza, se analizan como sentimientos contrarios al cultivo de la compasión antes citada, apuntando después estrategias concretas para neutralizarlos. Leyes, instituciones, parques públicos, obras de arte, discursos políticos, música, etc, se apuntan como instrumentos para encarnar esa tarea, además del esfuerzo por ampliar los límites mismos del sentimiento de compasión. Esta tercera parte termina conduciendo las propuestas hacia una conclusión.

En definitiva, son la compasión y la generosidad hacia la debilidad humana, incluida la propia, las actitudes que constituyen el eje de la cultura política que se propone, un tipo de amor que antepone la voluntad de comprensión y de amor hacia el otro a la rigidez de las normas.

Su análisis le permite concluir que el simple respeto no es suficiente para garantizar la convivencia en un proyecto democrático. Y lo hace con estas palabras: "...la cultura política necesita ser alimentada y sostenida por algo que yace en lo más profundo del corazón humano y es capaz de pulsar los sentimientos más poderosos, incluyendo la pasión y el humor. Sin esto, la cultura pública permanece imperceptible y fría, sin capacidad para motivar a la gente a sacrificar el propio interés por el bien común"¹. ■

1/ Martha C. Nussbaum. POLITICAL EMOTIONS: WHY LOVE MATTERS FOR JUSTICE. Harvard University Press, Cambridge (USA), 2013. p. 43 (version kindle).

Zulema Calderón

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)

Re lectio nes

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid